

FILÓSOFOS Y FILOSOFÍA EN LA POESÍA DE JOAN MARGARIT

PHILOSOPHERS AND PHILOSOPHY IN JOAN
MARGARIT'S POETRY

Lorenzo Martínez Ángel
IES Juan del Enzina (León)

RESUMEN: *La poesía del escritor y arquitecto catalán Joan Margarit, fallecido en 2021, se caracteriza por aunar una gran profundidad humana y un lenguaje formal accesible. Esto último no significa una falta de referencias culturales. Todo lo contrario. Muestra de ello son las abundantes menciones, de diverso tipo, al mundo de la filosofía. Esto mismo refleja no solo los intereses culturales del autor catalán, sino su gran capacidad para conectar el ámbito del pensamiento con el de la sensibilidad poética. Este pequeño artículo intenta realizar un somero análisis en relación con estos aspectos.*

PALABRAS CLAVE: *Joan Margarit, poesía, filósofos, filosofía, análisis.*

Abstract: *The poetic work of the Catalan writer and architect Joan Margarit, who died in 2021, is distinguished by its profound human depth and the use of an accessible formal language. This accessibility, however, does not entail a lack of cultural references—quite the opposite. The frequent and varied allusions to the world of philosophy serve as clear evidence. Such references not only reveal the cultural interests of the Catalan author but also highlight his remarkable ability to bridge the realm of philosophical thought with that of poetic sensitivity. This brief essay seeks to provide a preliminary analysis of these dimensions.*

KEYWORDS: *Joan Margarit, poetry, philosophers, philosophy, analysis.*

“La filosofía, lo mismo que la poesía, es algo extraño, único, singular”.

Eugenio Trías¹

La relación entre filosofía y poesía es antiquísima y muy profunda. La bibliografía al respecto es inmensa y basta recordar, a modo de ejemplos sobradamente conocidos, estudios como el de Heidegger sobre Hölderlin, o algunos de María Zambrano (por mencionar a una autora española²). Para enmarcar la cuestión, nos limitaremos a recordar a pie de página solo tres opiniones al respecto: las de Hegel³, Simone Weil⁴ y Gadamer⁵. Tampoco hay que olvidar la faceta poética de algunos filósofos como, por citar un solo ejemplo, Nietzsche⁶, o la evolución (según Karl Löwith) del citado Heidegger de la filosofía a la poesía⁷. En realidad, la poesía es una realidad cultural de tanta transcendencia e importancia (sin necesidad de asumir plenamente la calificación de “*Lehrerin der Menschheit*” que le asignaron Hölderlin, Hegel y Schelling⁸) que no es de extrañar que se haya analizado en profundidad su relación con

¹ Eugenio TRÍAS, *La funesta manía de pensar*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2018, p. 134.

² Hablando de autores españoles, cabe recordar los versos que Lope de Vega escribió sobre la filosofía en su *Isagoge a los Reales Estudios de la Compañía de Jesús* (versos 151-158): “Es la Filosofía / un hábito preclaro / que nuestro entendimiento perfecciona: / llamola el sol que los ingenios guía / Estagirita claro, / digno a los siglos de inmortal corona / la ciencia de las ciencias / y el arte de las artes” (LOPE DE VEGA, *Obras completas. Poesía*, V. Madrid, Madrid, Biblioteca Castro-Fundación José Antonio de Castro, 2004, p. 423).

³ Hans-Georg GADAMER, *Arte y verdad de la palabra*, Barcelona, Paidós, 1998, p. 28: “Pero los filósofos han hecho objeto de la reflexión sobre todo a la poesía, y no por casualidad. La poesía fue la vieja rival de las pretensiones propias de la filosofía. Esto queda testimoniado no sólo por la crítica de Platón a los poetas, sino también por el especial interés que Aristóteles tuvo por la poética. A esto se añadió la vecindad de la poesía con la retórica, a la cual desde muy pronto se le dedicó la reflexión referida a las materias artísticas”.

⁴ Simone PÉTREMENT, *Vida de Simone Weil*, Madrid, Trotta, 1997, p. 228: “Y, como Alain, también consideraba que la verdadera filosofía no sólo aparece en los filósofos, sino también en los novelistas, los poetas, todos los buenos escritores.”

⁵ Georg W. F. HEGEL, *Introducción a la historia de la filosofía*, Madrid, Globus, 2012, pp. 227-228: “Y nosotros encontramos también en los poetas profundos sentimientos universales. Tales pensamientos –por ejemplo, sobre el destino en Homero y en los trágicos griegos, sobre la vida y la muerte, sobre el ser y el perecer, sobre el nacimiento y la muerte– son, por consiguiente, sin duda importantes pensamientos abstractos [...]. Pero tampoco tenemos que considerar estas formas en la historia de la filosofía. Se podría hablar de una filosofía de Esquilo, de Eurípides, de Schiller, de Goethe, etc. Pero tales pensamientos son, en parte, sólo incidentales y por eso no se han de admitir en nuestra exposición...”

⁶ Enrique LICHTENBERGER, *La filosofía de Nietzsche*, Madrid, Daniel Jorro editor, 1910, p. 33.

⁷ Manuel BARRIOS CASARES, Reseña de “Heidegger, pensador de un tiempo indigente”, en *El Cultural* (22-2-2007), p. 27: “A su regreso a Alemania, Löwith vio a las nuevas generaciones fascinadas por el ‘semitono religioso’, ‘histórico-escatológico’, del discurso heideggeriano y denunció una retórica que, según él, deslizaba a la filosofía del pensamiento demostrativo y la entregaba a la poesía.”

⁸ En *Das älteste Systemprogramm des deutschen Idealismus*. Respecto a la autoría de este famoso texto, cabe recordar que, “aunque el documento se haya conservado escrito por mano de Hegel [...] resulta evidente, por la supremacía que se reconoce a lo estético y lo poético sobre los

otros campos del saber (además del filosófico), como la historia⁹ o la ciencia¹⁰. Y, además, no podemos olvidar que la poesía (o, si se prefiere, los poetas) tiene como esencia su profunda heterogeneidad¹¹.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, en el presente trabajo nos centraremos en la poesía del catedrático, arquitecto y escritor Joan Margarit, autor tan conocido y premiado que hace innecesaria su presentación. Resulta pertinente recordar que él reflexionó en diversas ocasiones sobre la relación entre poesía y filosofía. Basta mencionar, por ejemplo, alguno de sus *Ensayos sobre poesía*¹², el diálogo radiofónico que desarrolló con Marina Garcés en *Catalunya Radio*¹³ o algunas de las opiniones que expresó en el episodio que el programa de TVE *Pienso, luego existo* le dedicó. Precisamente en este comentaba respecto a la poesía: “a veces se parece a la filosofía, pero no siempre”.

La relación entre la poesía de Joan Margarit y la filosofía es susceptible de ser estudiada desde diversos puntos de vista y bien podrían ser la temática para, incluso, alguna tesis doctoral. Nuestro enfoque en el presente trabajo se centra solo en uno de los posibles aspectos de análisis. Y lo realizaremos en el marco metodológico planteado por Umberto Eco, entendido entre lo que planteaba en *Obra abierta*, es decir, que “la obra se propone como una estructura *abierta* que reproduce la ambigüedad de nuestro mismo ser en el mundo”¹⁴ y lo que manifestó en las conferencias Tunner de la Universidad de Cambridge en 1990: “he decidido que es posible establecer algunos límites más allá de los cuales se puede afirmar que una interpretación determinada

estrictamente especulativo, la voz dominante de Hölderlin” (Antonio PAU, *Hölderlin. El rayo envuelto en canción*, Madrid, Trotta, 2008, p. 68).

⁹ Cf. Luis Alberto DE CUENCA, *Historia y poesía*, Murcia, Nausicaa, 2011 (este librito recoge su discurso de entrada en la Real Academia de la Historia).

¹⁰ Cf. Umberto Eco, *Kant y el ornitorrinco*, Barcelona, Lumen, 1999, 41ss. La distinción entre filósofos y científicos se difumina retrospectivamente en el tiempo, como es bien sabido. Y la poesía nos lo recuerda; así, en la primera mitad del siglo XVII, el poeta *metafísico* George Herbert, escribía al comienzo de su poema “The Agonie”:

“Philosophers have measur’d mountains,
Fathom’d the depths of seas, of states, and kings,
Walk’d with a staffe to heav’n, and traced fountains.”

(*The Metaphysical Poets*, selected and edited by Helen Gardner, Harmondsworth, Penguin Books, 1971, p. 120)

¹¹ José Antonio Marina lo expresó en cierta ocasión de modo muy didáctico: “La palabra ‘poeta’ es muy equívoca. Hay poetas subjetivos, que cuentan su visión de las cosas. Hay poetas metafísicos que intentan descubrir en la experiencia estética una nueva dimensión de la realidad. Hay poetas muy literarios, que consiguen jugar con el lenguaje de una manera maravillosa. Cernuda, Rilke y García Lorca pueden servir de ejemplo.” (Nativel PRECIADO-José Antonio MARINA, *Hablemos de la vida*, Madrid, Temas de Hoy 2002, p. 189).

¹² Joan MARGARIT, *Un mal poema ensucia el mundo. Ensayos sobre poesía, 1988-2014*, Barcelona, Arpa Editores, 2016.

¹³ 23 de abril de 2018.

¹⁴ Umberto Eco, *Obra abierta*, Barcelona, Planeta-Agostini, 1992, p. 322.

es mala e inverosímil”¹⁵. Dentro de este ámbito hermenéutico entrarían, en plena compatibilidad, tanto el tipo de análisis que vamos a realizar como el protagonismo que el mismo Joan Margarit reconoce al lector de la poesía para entender el efecto de esta:

“Porque la poesía es, para quien la escribe,
aprender a escribirse a sí mismo.
Y para quien la lee, aprender a leerse”¹⁶.

Joan Margarit se muestra en sus poemas, a la vez, accesible y profundamente culto. En relación con esto último hay que entender las múltiples referencias a filósofos que se incluyen en su obra. Son, en definitiva, manifestación de que “cada ser humano vive en el interior de un *modelo cultural* dado e interpreta la experiencia basándose en el mundo de formas asuntivas que ha adquirido”¹⁷, y esto no lo aleja de sus lectores, sino que, en muchos casos, refuerza los nexos con ellos.

Nuestro análisis no pretende interpretar la poesía de Joan Margarit en clave filosófica, sino, sencillamente, destacar la presencia en su obra del reflejo tanto de su conocimiento de grandes nombres del pensamiento como de la profundidad de su reflexión. La poesía de Joan Margarit es, sin perder su carácter abierto y cercano, muy rica en alusiones culturales y, de igual manera que procedemos aquí con respecto a la filosofía, se podría hacer con aspectos como, por ejemplo, la música o la pintura.

Nuestro análisis lo realizaremos dividiendo la cuestión en dos ámbitos: en primer lugar, las referencias a filósofos, intentando estructurarlas de manera cronológica, lo que permite comprobar la extensa cultura y amplitud de lecturas de Joan Margarit; en segundo lugar, algunos pasajes relativos a la filosofía.

Comenzamos, pues, por los presocráticos. En “Alba de filósofo” hace referencia a Parménides y el tema del ser, con versos como:

¹⁵ Umberto Eco et al. *Interpretación y sobreinterpretación*, Madrid, Cambridge University Press, 1997, p. 164.

¹⁶ Joan MARGARIT, *Animal de bosque*, Madrid, Visor, 2021, p. 41. En el *Epílogo* a su libro *Amar es dónde*, profundiza en ello (Joan MARGARIT, *Todos los poemas (1975-2017)*. Desde *Restos de aquel naufragio hasta Un asombroso invierno*, Planeta, Barcelona 2020, pp. 808-809): “La lectura del poema, que es una operación muy parecida a la de su escritura, también se hace a través de la vida de la lectora o el lector. [...] Si el poema conmueve lo hace a través de la vida del lector o de la lectora. [...] Una persona, aunque no tenga una gran cultura, si siente con emoción que lo que ha leído expresa algún aspecto de su conciencia o de su vida, es que entiende el poema. Por eso el poeta, quienquiera que sea el que le haga una observación acerca de un poema, si proviene de una lectura como ésta, hará bien en escucharla y considerarla. Porque esta persona, como todo el mundo mientras lee un poema, está utilizando al máximo sus facultades más nobles”.

¹⁷ Umberto Eco, *Obra abierta*, pp. 180-181.

“Ha estado contemplando la luna en su cenit
de claridad y silencio. El espíritu,
ha brillado como ella, hasta ocultarse.
Después ha visto, en la inmortal tiniebla,
la máscara del Ser, la que nombró Parménides.”
[...]
La luz, entonces, es una efeméride
donde arden el Ser,
la trascendencia y, en algún lugar,
ese polvo que un día fue Parménides”¹⁸.

Tras los presocráticos, “*qui parens philosophiae iure dici potest*” (en famosa expresión de Cicerón¹⁹), es decir, Sócrates. En el poema “El caminante sobre el mar de niebla” escribe:

“Las palabras de Sócrates son una despedida”.²⁰

En el *Epílogo* del libro *Edad roja* hace referencia a Platón:

“Platón, en *El banquete*, explica que los seres humanos, en sus inicios, eran hombre y mujer a la vez. Los dioses, celosos de su felicidad, los separaron y, en ocasiones, se vuelven a encontrar un hombre y una mujer que habían formado parte del mismo ser. Entonces sucede lo que llamamos ‘un gran amor’”²¹.

No queremos dejar de mencionar, aunque sea de pasada, hablando de filósofos griegos, la importante presencia de alusiones a la cultura griega que hay en la poesía de Joan Margarit. Por su extendernos, basta mencionar los tres primeros versos de su poema “Aeropuerto en Atenas”:

“Ya la aurora acaricia con sus dedos de rosa
brillantes fuselajes que, al despegar, parecen
fantasmas de aluminio de la *Ilíada*”²².

En su poema “Pergamon Museum” nos encontramos una alusión al emperador romano y filósofo (en lengua griega), Marco Aurelio, donde no es difícil vislumbrar una reflexión de Joan Margarit relativa a la admiración por la cultura germánica y el horror por lo que la Alemania nazi llevó a cabo:

¹⁸ Joan MARGARIT, *Todos los poemas*, p. 95.

¹⁹ CICERÓN, *De finibus bonorum et malorum*, 2, 1.

²⁰ Joan MARGARIT, *Todos los poemas*, p. 782.

²¹ *Ibid.*, p. 157.

²² *Ibid.*, p. 460. La clara alusión al epíteto homérico del primero de los versos citados vuelve a aparecer en el primer verso del poema “Laboratorio del cálculo”: “Mañanas de luz de rosa” (*ibid.*, p. 735).

“La Europa bárbara,
la Europa del museo y de la música,
posee un alma oscura: debemos vigilarla
como siempre hizo Roma.
Sale la luna y pienso en Marco Aurelio.
[...]
Se adivinan hogueras y caballos
detrás del arte y la filosofía”²³.

Esta línea de reflexión se ha repetido con frecuencia tras la Segunda Guerra Mundial, y se ha llegado casi a personalizar, en el campo de la filosofía, en la figura de Martin Heidegger. Una anécdota transmitida por George Steiner lo manifiesta de manera tan sintética como clara, especialmente porque muestra la opinión de uno de los discípulos del “mago de Messkirch”, Hans-Georg Gadamer:

“Estábamos en el centenario de Heidegger, en Friburgo, y casi llegamos a las manos Ernst Nolte, un historiador hasta cierto punto neonazi, y yo. Gadamer, que era físicamente un gigante, con toda tranquilidad, pone sus manos sobre mis hombros y me dice: ‘¡Steiner! ¡Steiner! Cálmese usted: Martin era el más grande entre los pensadores y el más mezquino entre los hombres’. Es un análisis excelente; pero no cabe duda de que es verdad. Heidegger, Wagner... Hay otros muchos ejemplos”²⁴.

El título de poema “De senectute”²⁵ es un claro guiño a la obra así titulada de Cicerón; también aparece este en su poema “La amistad” (título que alude, evidentemente, a su *De amicitia*), aunándolo con el gran ensayista del Renacimiento Montaigne:

“Los clásicos hablaron sobre ella
desde un sitio alejado ya del nuestro.
Pese a haberlo entendido, lo que un día escribieron
Cicerón y Montaigne, ya no te ayuda”²⁶.

Cabe indicar que la influencia de la cultura y el pensamiento romanos en el pensamiento de Joan Margarit probablemente fue más profunda y extensa de lo que podría parecer en su poesía. Basta recordar, por ejemplo, la similitud entre lo que dijo, en el programa de RTVE *Pienso, luego existo*, sobre la

²³ *Ibíd.*, p. 219.

²⁴ George STEINER, *Un largo sábado. Entrevista con Laure Adler*, Madrid, Siruela, 2016, p. 109.

²⁵ Joan MARGARIT, *Todos los poemas*, p. 842.

²⁶ *Ibíd.*, p. 714.

formación del poeta a partir de la imitación y su superación subsiguiente, y lo que al respecto expresó Quintiliano²⁷.

Anteriormente se ha mencionado a Montaigne. Cuando, en “Siglo de oro” hace referencia

“a las siniestras caras
de aquellos dos poetas pintados por Velázquez”²⁸

parece claro que se refiere a Góngora y a Quevedo. Respecto a este, justo es recordar que una parte de su variada producción es de carácter claramente filosófico²⁹.

Joan Margarit manifiesta en su poesía, en diversas ocasiones, su interés por filósofos de lengua alemana. Ya vimos anteriormente un poema en el que aparecía el tema, pero está también en otros. Así, en “A través del dolor”, escribe:

“el orden que Kant, Hegel y Nietzsche establecieron”³⁰.

En su poema “El origen de la tragedia” se contiene una alusión a Nietzsche, en clara conexión con el título del poema, tomado, obviamente, de la obra homónima del citado pensador:

“Lo que Nietzsche quizá quiso decir
es que los mitos débiles son nuestra fortaleza”³¹.

Llegando a la filosofía del siglo XX, el poema “Forastero” comienza así:

“Wittgenstein, manejando un reflector
en un barco de guerra, meditaba
sobre temas de lógica simbólica”³².

²⁷ Javier GOMÁ LANZÓN, *Imitación y experiencia*, Barcelona, Crítica, 2005, p. 141 (en referencia a Quintiliano): “Sin duda el arte consiste en gran medida en la imitación de modelos literarios, como afirma al comienzo de X,2 [...] Ahora bien, la imitación por sí sola no es suficiente, *imitatio per se ipsa non sufficit* (X, 2. 4), pues ha de estar animada por la ambición de superar el modelo”. Cabe preguntarse, no obstante, si la opinión de Joan Margarit se debe a la lectura directa de la obra de Quintiliano o si, sencillamente, llegó por su propia reflexión a unas conclusiones similares a la del autor latino.

²⁸ Joan MARGARIT, *Todos los poemas*, p. 839.

²⁹ José Luis ABELLÁN, *Historia crítica del pensamiento español*. Tomo 3. *Del Barroco a la Ilustración*, Madrid, Espasa-Calpe, 1981, capítulo XII (“El neoestoicismo: Francisco de Quevedo”).

³⁰ Joan MARGARIT, *Todos los poemas*, p. 835. Este poema, en el que habla de las pinturas rupestres de Altamira, termina con unos versos donde hay una interesante alusión a la Filosofía: “Filosofía y crímenes ya estaban en los ojos de este Gauguin prehistórico cuando, con humildad, pintaba iluminado por la hoguera.”

³¹ *Ibíd.*, p. 658.

³² *Ibíd.*, p. 707.

Pensadores estos, y quizá también otros, de lengua alemana a los que alude en “El significado de nuestro presente”:

“Y no busquemos nuestra juventud
perdida entre filósofos germánicos
y profetas judíos”³³.

La amplitud de la cultura filosófica de Joan Margarit, asimilada para ser plasmada con naturalidad en su obra poética, es, ciertamente, destacable. Pero esto no agota la presencia filosófica en su poesía. De entrada, aparece un elemento en común entre filosofía y poesía: la reflexión; así, en su poema “Conversación en Alejandría (Habla Kavafis)” escribe sobre los versos que

“Siempre son fruto de la reflexión
–incluso los que tratan del placer–
y son ardientes hasta si se adentran
por la filosofía o por la historia”³⁴.

Algo que ha llamado nuestra atención es no tanto la presencia del concepto “verdad” como que lo haga de forma tan explícita. En el poema “En el museo” se encuentra una interesante reflexión sobre la verdad y su percepción:

“Delante de nosotros siempre está la verdad
pero, como al mirar el firmamento,
no podemos ver más que la grafía
de un poema en una lengua extraña”³⁵.

Y a esta línea de reflexión podríamos adscribir estos otros versos del poema “Forastero”:

“Cualquier cosa
se puede confundir con la verdad”³⁶.

En continuidad con esto está una parte de un verso del poema titulado “Jorge Manrique”:

“una verdad en forma de mentira”³⁷.

³³ *Ibid.*, p. 134.

³⁴ *Ibid.*, p. 112.

³⁵ *Ibid.*, p. 326.

³⁶ *Ibid.*, p. 707.

³⁷ *Ibid.*, p. 843.

La búsqueda de la verdad vuelve a aparecer en “Laboratorio de cálculo”:

“La verdad con frecuencia se oculta en sentimientos
más que en lo que deduce la razón”³⁸.

La poesía se presenta, pues, como modo diferente de la ciencia o la filosofía para alcanzar la verdad.

Pocas tareas de calado filosófico tan profundo hay como conocerse a un mismo (“Γνωθι σαυτόν”³⁹), y en esta línea se inscriben los primeros versos del poema “Identidad”:

“¿Qué hacer con las palabras al final?
Sólo puedo buscar, para saber qué soy,
en la infancia y ahora en la vejez:
ahí es donde la noche es fría y clara
como un principio lógico”⁴⁰.

En este poema usa la verdad como metáfora de la muerte:

“Se acerca la última verdad, durísima y sencilla”.

Hablando de metáforas, se observa cómo el autor utiliza algún término esencialmente filosófico para construirlas; por ejemplo, en “El origen de la tragedia”, se lee:

“A veces lo imagino y veo a Dios
como un gran cementerio de automóviles.
Chasis, planchas y restos
de piezas metafísicas dispersas”⁴¹.

Junto con la verdad hay otro concepto, cuya importancia en la poesía de Joan Margarit no extraña, habida cuenta de que estamos hablando de poesía, y de poesía escrita por un arquitecto: la belleza. Así, por ejemplo, en su poema “Contemplativo”, leemos:

“Le agradezco al pasado su belleza.”⁴²

³⁸ *Ibíd.*, p. 735.

³⁹ PLATÓN, *Protágoras*, 343b.

⁴⁰ Joan MARGARIT, *Todos los poemas*, p. 805.

⁴¹ *Ibíd.*, p. 658.

⁴² *Ibíd.*, p. 719.

En el *Epílogo* de “Un asombroso invierno” escribe:

“Una de las dos fuerzas principales de la poesía es su verdad [...]. La otra fuerza importante de la poesía es la belleza. Verdad y belleza pueden superponerse, pero la verdad está muchas veces en lugares donde la belleza no tiene nada que hacer. El territorio del arte es sólo aquel donde coinciden”⁴³.

Estas últimas reflexiones en relación con la verdad, la poesía y la belleza enlazan con una temática que se remonta, al menos, hasta Platón, y no dejan de recordarnos, en cierto sentido, las que hizo la filósofa y novelista Iris Murdoch en la *Romanes Lecture* que pronunció en la Universidad de Oxford en 1976⁴⁴.

El concepto de *kalokagathía* aparece en la poesía de Joan Margarit, pero de una manera sutil, a la vez que invertida; en “El pasado, a veces tan difícil”, escribe:

“Vuelvo a leer la *Iliada* a la vez que la historia
de la Guerra Civil: se diferencian solo
en que, hace tres mil años, para matar no había
más que lanzas y espadas. La belleza
de Homero y sus hexámetros para los asesinos
de aquella Grecia”⁴⁵.

Joan Margarit nos sitúa frente a la paradoja de la belleza no relacionada con el bien, sino como testimonio del mal. Y no es el mal, sino el amor, lo que, según manifiesta Joan Margarit, perdurará; así, el poema “Lectura”, termina:

“...es el amor
la única forma de posteridad”⁴⁶.

Esto enlaza en coherencia con un verso que aparece en “Autorretrato”:

“Queda el amor –no la filosofía”⁴⁷.

Es normal que en contexto cultural se puedan llegar a repetir ciertas imágenes, determinados lugares comunes. La lectura del poema “Celebración” lo ejemplifica:

⁴³ *Ibíd.*, pp. 856-857.

⁴⁴ Cf. Iris MURDOCH, *El fuego y el sol. Por qué Platón desterró a los artistas*, Madrid, Siruela, 2016.

⁴⁵ Joan MARGARIT, *Animal de bosque*, p. 177.

⁴⁶ Joan MARGARIT, *Todos los poemas*, p. 673.

⁴⁷ *Ibíd.*, p. 175.

“Una noche saliste
y yo me quedé en casa con los niños.
Comenzaba a nevar, y regresaste tarde.
Hoy, que hace años que vivimos solos,
de madrugada me levanto y nieva,
igual que aquella noche”⁴⁸.

Estos versos nos remiten con fuerza, a pesar de no haber ninguna conexión entre el poema y el ensayo que vamos a citar, a las reflexiones sobre la doble nevada que realizó Giampiero Commolli, publicadas en el famoso e influyente volumen de los años ochenta del pasado siglo titulado *El pensamiento débil*. La visión de un nocturno paisaje nevado le recordó a Commolli un paisaje similar de *El Castillo* de Kafka y ello lo llevó a reflexionar sobre “la propensión narrativa”⁴⁹. En el caso de Margarit, obviamente, la doble nevada no generó una “propensión narrativa”, sino lírica.

Plutarco, en la biografía de Cicerón de sus *Vidas paralelas* (XL.2), alude a su labor de traductor de textos filosóficos griegos al latín, lo que realizó para que sus términos tuviesen un carácter *conocido y familiar* (“γνώριμα καὶ προσήγορα”). La poesía de Joan Margarit aúna, en esa línea, un lenguaje accesible con una gran profundidad y un importante contenido cultural que la hace susceptible de lectura con perspectiva filosófica (además de otras posibles, obviamente), sin riesgo de caer en la *sobreinterpretación*. Además, es bien sabido que fue una persona que reflejó en parte de su poesía situaciones vivenciales⁵⁰ de gran dolor. Karl Jaspers escribió: “El hombre sólo cobra conciencia de su propia esencia en las situaciones-límite”⁵¹; por ello, la obra de Margarit bien puede ser calificada de “esencial”, lo que la hace especialmente proclive a un análisis filosófico.

Lorenzo Martínez Ángel
I.E.S. Juan del Enzina
Avda Ramón y Cajal, 2
24002 León
lomaran@yahoo.es

⁴⁸ *Ibíd.*, p. 742.

⁴⁹ Giampiero COMMOLLI, “Cuando sobre el pueblo cubierto por la nieve aparece, silencioso, el Castillo... (La propensión narrativa ante el paisaje indescriptible)”, en Gianni VATTIMO, Pier Aldo ROVATTI (eds.), *El pensamiento débil*, Madrid, Cátedra, 1988, pp. 253-291.

⁵⁰ Se ha escrito: “La obra filosófica depende del carácter de la persona que la emprende y de las circunstancias” (Lluís X. ÁLVAREZ, Cristina ALVARADO DÍAZ, “Vida y Existencia en Emilio Lledó”, en *Claridades. Revista de filosofía* 12, n. 1 (2020) 293-305, concretamente p. 296). En verdad bien podría decirse esto también de la creación poética.

⁵¹ Karl JASPERS, *Autobiografía filosófica*, Madrid, Editorial Y, 2021, p. 190.